

METAMORFOSIS FEMENINA: UNA HISTORIA ESCRITA CON SANGRE

Por: Anabel Rodríguez

La observación del proceso de cuidado femenino nos ha hecho fieles defensores (y fervientes admiradores) de las diferencias que la Madre Naturaleza ha establecido entre los géneros.

Especialmente en las últimas dos décadas, a partir del casi-manifiesto de “los Hombres son de Marte y las Mujeres son de Venus”. Y aunque estamos convencidos de que estas diferencias son fascinantes a nivel de pensamiento, es un proceso biológico el que se encarga de sumarizar el vasto e (de acuerdo con muchos) impenetrable territorio de las mujeres: La menstruación.

Una mujer va experimentar entre 450 y 480 períodos a través de su vida y desde ese primer sangrado, ya hemos establecido un pacto Amor-Odio con nuestras reglas. Esta primera vez, como el resto de las primeras veces en nuestra vida de mujeres, esta lleno de sentimientos encontrados:

ORGULLO-VERGÜENZA
ALEGRÍA-LUTO
FERTILIDAD/VIDA-IMPUREZA

La menstruación es un tema femenino con repercusiones culturales, económicas, religiosas, psicológicas, físicas. Mientras la historia oficial de los tiempos, fue escrita principalmente por hombres, este tema sirvió para degradar y segregar aún más a la “subespecie” femenina. Sin embargo, ni las “Chozas de Menstruación” de algunas tribus, ni las advertencias de cómo el vino, la carne o la leche se podrían descomponer al contacto con una mujer menstruante, han podido frenar los procesos que se han venido tejiendo a través de los siglos, las geografías y las culturales: la creación subterránea de una gran hermandad con sus propios ritos y tradiciones, sus propios códigos secretos y sobre todo, su propio lenguaje. Una comunidad que ha gestado su propia evolución y ha vivido para dejar constancia de ellos.

En los próximos minutos queremos compartirles cómo, una categoría de consumo masivo, como protección femenina, que se encuentra en cualquier pulpería, mercado o supermercado, se ha encargado de documentar y dejar testimonio de la evolución del papel femenino en nuestra era; cómo hablar de nuestras reglas también se convirtió en una forma de hablar de nuestras aspiraciones y ambiciones; cómo hemos pasado de “envolver estos productos de los que nadie habla” a presentarlos con el orgullo con el que abrazamos nuestra condición de mujeres en estos tiempos: Por eso decimos que esta metamorfosis de nuestro género, ha sido un camino escrito con sangre.

Este proceso, además, se dispara en dos sentidos:

Uno comunitario, donde queda plasmado el cambio en el rol de la mujer en nuestros tiempos y uno íntimo, personal e irreversible: nuestro propio pasaje de niñas a mujeres y una vez mujeres, el incansable crecimiento en papeles y roles. Veamos cada uno de ellos.

LA HISTORIA DE LA PROTECCIÓN FEMENINA ES LA HISTORIA DE LA MUJERES: SENTIDO COMUNITARIO

Mientras la organización social contemplaba a un hombre proveedor-cazador y una mujer resguardando el hogar y los hijos, las soluciones menstruales no tenían por qué contemplar los temas de discreción, control de olor o comodidad. Era sencillamente, un tema de absorción

Sin embargo, las guerras y la ausencia de hombres en casa le trajeron un papel adicional a una mujer, por naturaleza, capaz de asumir mil roles a la vez: Salimos a las fábricas de municiones, de armas y a los hospitales. Una vez fuera de casa, se hizo evidente la necesidad de contar con productos desechables y que brindaran protección y seguridad: Llegaron las primeras toallas sanitarias desechables y se perfeccionaron los tampones (usados desde hace miles de años por los egipcios)

Conforme nuestro papel en la sociedad se fue reivindicando, lo primero que hicimos celebrar en nuestra "liberación". Y el tema de la libertad romántica, siendo todavía un sexo débil, pero menos débil, era el mensaje central alrededor de la menstruación: "Libre al fin". Lleno de romanticismo, esta época llegó para mostrarnos mujeres corriendo por praderas, con los recién descubiertos productos autoadhesivos.

Alrededor de los 70s, quisimos recuperar el tiempo perdido: Un buen ejemplo de esta época es la pasión con la que abrazamos un papel de SuperMujeres: Dentro de un feminismo mal entendido, quisimos ser iguales que los hombres, insertarnos en el mundo laboral con ferocidad, dejar el vestido y ponernos traje de sastre, recogernos el pelo y usar portafolio, dejar los colores y adoptar el negro, gris y el azul, cómo códigos inequívocos de nuestras ambiciones de triunfo. Al mismo tiempo, nada nos iba a detener y menos, nuestro propio género: Esta es la época donde la publicidad nos enseñaba que sólo necesitábamos el día 28 del mes para andar a caballo, ir a la playa con los amigos, jugar tennis. Sin embargo, más que una afirmación de nuestra feminidad, pasamos esta época sin hacer las pases con Venus, queriendo ser mujeres a través de los códigos de los hombres. Incluso, al hablar de nuestro período lo hicimos hablando en Masculino: Usamos datos, números, pruebas de laboratorio, y tratamos de demostrar que "eso" no era nada; una vez garantizadas la seguridad y la protección necesarias.

Finalmente y benditos los tiempos en los que nos tocó ser mujeres, entendimos que es posible escribir el éxito en letra cursiva y en nuestros propios términos: Decidimos hablarnos en nuestro propio lenguaje, mandarnos mensajes secretos usando nuestros propios códigos y hablar de temas que son relevantes para nosotras, porque sí: Seguimos estudiando, preparándonos y trabajando, pero ya no queremos renunciar a ser mujeres, hijas, amigas, parejas, madres: La guerra de los sexos está casi por terminar y ya descubrimos que este mundo tiene campo para hombres y mujeres, y esto ha facilitado hacer las paces con nuestra naturaleza femenina.

Ya no tenemos que vestirnos igual que ellos, es más, podemos vestir cómo queremos: por eso, el tema de la discreción y la comodidad se volvió relevante en la categoría. Podemos ser activas, modernas pero sin dejar de ser cariñosas, delicadas y femeninas, tal como lo vemos en un nuevo prototipo de heroína: La comunicación nos muestra una Mujer Reinventada y Redefinida

Y lo mejor de todo, es que podemos hacer todo esto, sin olvidar nuestro sentido comunitario, ya que vincularse es prácticamente un instinto para las mujeres y hasta hemos aprendido a reírnos de nosotras mismas

Definitivamente, nos tocó vivir en el principio de una nueva era para las mujeres

Pero hablemos ahora de la otra dimensión de esta evolución: La menstruación como signo de un viaje personal

[EN EL PRINCIPIO, TODO ERA CAOS, Y SE HIZO LA LUZ](#)

Es importante mencionar este cambio de actitud hacia nuestra sexualidad y condición de mujeres, viene determinado por una transformación en lo que podemos llamar “el discurso de iniciación”.

Aún en este siglo, nuestra primera regla es parte de un pasaje, un ritual, un signo inequívoco de que la femineidad se ha desencadenado y que está ahí para acompañarnos y definirlos el resto de nuestras vidas.

En la épocas en las que recibimos el mensaje de madres y abuelitas reprimidas e humilladas, este pasaje estuvo lleno de miedo, rencor y ansiedad. Era una “maldición” con la que había que vivir. Y muchas vivieron deseando reencarnar como hombres.

Sin embargo, las últimas generaciones han recibido la bandera del “Genero Femenino Redefinido” del que hablamos anteriormente. Por esto, persiste la ansiedad normal de lo desconocido, pero prácticamente se abraza como un proceso natural. Ahora hablamos de una condición que nos va a permitir ser madres algún día, si así lo elegimos, de productos que nos permiten estar cómodas para que hagamos lo que sintamos hacer ese día, de “la mejor etapa de tu vida, que está por comenzar”.

Estas son las niñas que reciben su información, no en folletos médicos en blanco y negro, sino con colores incorporados, música, publicidad que les dice que está bien sentirse como se sienten, que se vale soñar de día y que se vale un día decidir salir del capullo y dejar de ser la oruga.

¿Y qué es esto, sino un gran abrazo de bienvenida a la Gran Hermandad Reproductiva?

Sí, hemos recorrido un largo camino desde que nos empacaban las toallas en papel periódico para que no se vieran. Sin embargo, como lo mencionamos anteriormente, es y seguirá siendo una relación Amor-Odio.

Por eso, los nuevos temas no tienen que libertad de correr con la pradera. La categoría ha evolucionado hasta llevarnos a la pregunta: ¿Querés realmente tener tu período todos los meses?---- ¿Querés tener sólo 3 reglas al año?----- ¿Querés tener reglas de sólo tres días?----¿Querés tener reglas?

La respuesta definitiva a estas preguntas las va a dar el tiempo. Sin embargo, lo importante, por el momento, nos es tanto la respuesta, sino el hecho de que tengamos la libertad de hacernos la pregunta!!!

Lo importante es que preguntamos porque PODEMOS!!!

Y este proceso también está siendo documentado también por esta categoría de Cuidado Femenino.